

Crónica con Alex Varela

Por Andrés Sabella

CONOCIMOS al admirable periodista Alex Varela Caballero, en Valparaíso, con ocasión de la exposición que realizara de sus pinturas el "adánico" Manuel Araos, en julio de 1944. La exposición se mostró en el Círculo de la Prensa. La tertulia alcanzó, entonces, nuevo interés, porque Araos no sólo valía por sus óleos, sino, también, por sus recuerdos de viaje, como que lo llamaban "El marino Araos". Después de la conferencia que ofrecimos, Hernán Figueroa Escuti, Eduardo Fernández Zapata y Alex Varela decidieron una comida en algún sitio bravo del Puerto. Eramos cinco los comensales, contando al pintor y al cronista.

Después de comer, Alex Varela, olvidándose de sus rangos universitarios y de foro,

propuso vagabundear por las calles donde el demonio bailotea, azotando las noches con su cola... Eduardo Fernández era juez de grave prestigio y Hernán Figueroa se nombraba entre los dentistas celebrados de Valparaíso.

Aquí, comienza la crónica de aquella noche.

Nos internamos por calle Clave, salpicada por los Siete Pecados, atisbando cada rincón, por si divisábamos los cuernos ardientes de Satanás, enredando estrellas y muchachas, a su antojo...

Fernández encabezaba el grupo, seguro que la justicia lo acompañaba contra cualquier tropiezo. Y el tropiezo lo sufrió un hombre que bajaba, rápidamente, y que, sin imaginarlo, se halló ante el juez que pocos meses atrás lo condenaba por

hurtos reiterados. Era lo que menos pudo calcular el delincuente: enfrentarse, de golpe, con la autoridad. Humilde y gemebundo, se apresuró a decirle:

—Le juro, usía, que no ando en nada malo...

Fernández sonrió, perdonador:

—Si tú lo dices...

No habló más, porque habló Alex Varela, con ternura de padre:

—Andate tranquilo, muchacho, que hoy la justicia corre de fiesta...

A poco de esto, en mitad de la calle, tropezamos con un muchachón que jugaba, inocentemente..., elevando un volantín! ¡Incredible escena, a las tres de la madrugada, en un lugar donde la vida no regala tiempo para estas conductas sutiles! Ahí, ajeno al prostíbulo y al borracho, ese joven defendía los últimos jirones de su infancia. Jugando al volantín, se purificaba en tal ambiente de barras y de sombras. Muños, miramos, sin atrevernos a nada. Alex Varela nos sacó del ensimismamiento

—Después de lo que estamos viendo, digan que Chile no es el país de las más bellas sorpresas...

En silencio, iniciamos el regreso a la ciudad hurguesa. Un soplo de noble absurdo nos refrescaba las frentes. Acabábamos de vivir una crónica riquísima.

Crónica con Alex Varela [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica con Alex Varela [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile